

LA CONFERENCIA DE CANCELLERES AMERICANOS INSTRUMENTO DE OPRESION Y GUERRA DEL IMPERIALISMO YANQUI

61

El 26 del presente se inauguró en Washington la Conferencia de Cancelleres Americanos. El Gobierno de Estados Unidos ha congregado a sus 20 vasallos latinoamericanos para dictarles la política de preparación de una nueva guerra mundial, tratando de encubrir su política agresiva con la máscara de la defensa de la democracia y de la libertad.

La reunión de la Conferencia reviste una tremenda gravedad, pues amenaza la paz del mundo y la existencia de los pueblos.

La Conferencia Interamericana de Cancelleres (C.I.A.C.), según el contenido de su Agenda y de las declaraciones que se han dado en sus primeras sesiones, pretende tomar medidas colectivas como si existiera un estado de guerra, como si algún Estado americano hubiera sido agredido por una potencia extracontinental.

La propuesta del Gobierno de Estados Unidos, apoyada por las delegaciones de Brasil, Colombia, Cuba, Paraguay y Uruguay, para la creación de un ejército continental destinado no sólo a la supuesta defensa del Continente americano sino también para imponer la paz en otras partes del mundo", revela claramente los designios del imperialismo de dominar a todos los pueblos de la tierra. Es decir, que se está violando flagrantemente los principios del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. **Por tanto, las resoluciones que se adopten en la Conferencia, serán completamente nulas y no obligan de ningún modo a los países latinoamericanos.**

EL IMPERIALISMO YANQUI, AMO DEL MUNDO CAPITALISTA QUIERE SOMETER A TODOS LOS PUEBLOS

En el curso y después de las dos guerras mundiales, el capitalismo de Estados Unidos, cuyo país no sufrió los efectos destructivos de aquella, se ha enriquecido fabulosamente y su aparato de producción se ha

desarrollado con capacidad de abastecer a gran número de países, tanto en productos manufacturados como en materias primas. Pero el enriquecimiento de Estados Unidos ha beneficiado sólo al capitalismo, mientras que la carestía de la vida a afectado terriblemente a los trabajadores de ese país y a todo el pueblo, lo que ha determinado una ola de grandes y sucesivas huelgas.

Los ingentes gastos para los armamentos en las aventuras militares y el financiamiento de gobiernos tambaleantes, especialmente en Europa y Asia, ha significado para el pueblo de Estados Unidos una agobiadora carga de impuestos y el creciente empobrecimiento de las masas. Los capitalistas de Europa, restablecidos parcialmente con la ayuda del Plan Marshall, han entrado en la arena del mercado mundial a competir con los capitalistas estadounidenses.

Estos factores, antes de la guerra de Corea, se habían acumulado en tal grado, que la crisis económica cíclica del capitalismo estaba golpeando ya en Estados Unidos en donde la desocupación, las quiebras comerciales y las bajas periódicas de las acciones en el mercado de valores eran ya evidentes síntomas.

Los magnates de Wall Street y los militaristas yanquis, ensobrecidos con su poderío económico-político-militar; después de la segunda guerra mundial, creyeron que ellos debían ser los amos del mundo y herederos de las ambiciones imperialistas de Hitler, Mussolini e Hiroito.

De manera análoga a los propósitos de estos siniestros dictadores, el imperialismo yanqui pretende convertirse en el único proveedor de la mayor parte de productos industriales y de algunas materias primas; reduciendo a los demás países a la condición de productores de materias primas y de las manufacturas que le sea imposible suministrar.

Para sus fines de dominación mundial, Estados Unidos no solamente ha sometido a su yugo económico-político a casi todos los países del sistema capitalista, sino que ha conseguido bases militares en muchos de ellos.

Hablando en nombre de la democracia y de la libertad, el imperialismo yanqui ha suprimido la libertad y la democracia en su propio país, instaurando un régimen semifascista, y apoya a todas las fuerzas reaccionarias, a todos los gobiernos despóticos, a fin de tener vasallos sumisos. De las 20 repúblicas latinoamericanas representadas en la CIAC, 16 tienen regímenes dictatoriales y algunos de estos, como en Colombia, tienen los más sanguinarios caracteres fascistas.

El imperialismo yanqui, violando los compromisos adquiridos en Yalta y Postdam, ha comenzado a remilitarizar a Alemania Occidental y al Japón, ha liberado a los criminales de guerra y se ha aliado con los antiguos aliados de Hitler y Mussolini; el sanguinario Franco de la España falangista y su discípulo Perón de Argentina.

Para detener la amenazante crisis económica, para aplastar a una de las democracias populares y establecer una cabeceira de puente para el ataque a la Unión Soviética y a la República Popular de China, Estados Unidos desencadenó la **guerra civil** de Corea, en la que luego intervino con sus fuerzas armadas, arrastrando después a otras de la ONU, en forma injusta, sanguinaria e ilegal. Mas la pandilla de agresores han sido impotentes en diez meses para dominar al magnífico pueblo coreano, que ha reforzado su ejército con los voluntarios chinos, indignados por los ataques de los estadounidenses a su país. **Esto demuestra elocuentemente que si los imperialistas desencadenan una tercera guerra mundial, perecerán inexorablemente, lo mismo que Hitler y Mussolini.**

LA UNIÓN SOVIÉTICA, LAS DEMOCRACIAS POPULARES Y LAS FUERZAS PROGRESISTAS LUCHAN POR LA PAZ

La Unión Soviética fué la fuerza decisi-

va para la derrota del nazi-fascismo y el país que más sufrió durante la guerra pasada. En lugar de abusar de su poderío, se limitó a recuperar los territorios que antes le arrebataron y las reparaciones que exigió a los vencidos fueron una mínima parte de lo que en perjuicios sufrió con la invasión hitleriana. La Unión Soviética no pretende arrebatarse a ningún país sus territorios, pues los suyos propios son lo suficientemente grandes para la expansión y progreso de su población. Y, sobre todo, sus principios políticos lealmente practicados, le vedan asumir una posición imperialista. El gigantesco progreso económico social de la URSS, la amistad que le profesan las democracias populares y los hombres más conscientes de todo el mundo; despiertan los celos feroces de los imperialistas y de sus lacayos. El gigantesco trabajo de expansión económica y cultural, dentro de su país, significa que la URSS necesita paz para cumplir sus objetivos y de hecho es la más grande abanderada de la paz.

Los países de democracia popular de Europa y Asia que han hecho una obra colosal en sus países devastados por la guerra y emprenden en vastos planes de desarrollo económico, cultural y social, necesitan para esto paz y son firmes luchadores por la paz.

Los pueblos del mundo en una nueva guerra, sólo pueden esperar un espantoso desangre, destrucciones monstruosas, miseria horrible. Ellos necesitan paz y luchan ardientemente por la paz. Cientos de millones de seres humanos luchan por la paz, contra los siniestros planes de guerra que el imperialismo prepara, y trabajan por su independencia, el progreso y la felicidad.

He ahí los campos que están frente a frente: el de los imperialistas capitaneados por Estados Unidos, que quieren una nueva carnicería mundial en busca de mayores riquezas y poderío, y el de los pueblos resueltos a defender la paz, la libertad, la democracia; caminos seguros de la fraternidad y felicidad humanas.

LOS PROPOSITOS DE LA CONFERENCIA INTERAMERICANA DE CANCELLERES

La agenda de la CIAC y el discurso inaugural del Presidente de Estados Unidos, Harry Truman, demuestran elocuentemente qué se propone el imperialismo yanqui; que se resumen en tres objetivos:

1º— Coordinar los planes de guerra para el ataque a la Unión Soviética, las democracias populares y los pueblos coloniales que luchan por su independencia;

2º— Aumentar el grado de colonización de las repúblicas latinoamericanas; y

3º— Suprimir la democracia en América.

Antes de la reunión de la CIAC, el Estado Mayor de Estados Unidos ha elaborado planes secretos de guerra y de supresión de la democracia, a pretexto de lucha contra el comunismo. Inclusive estaba forzando al Gobierno del Ecuador a despojar al país de su fuerza aérea para destinarla al patrullaje del Canal de Panamá, **lo que de consumarse constituiría una traición nacional.**

Para sus fines bélicos Estados Unidos pretende desviar más aun la economía de los países latinoamericanos, obligándoles a producir "materiales estratégicos", disminuyendo y encareciendo los artículos de consumo, con el consiguiente hambreamiento de sus pueblos. Para sus guerras de agresión, Estados Unidos quiere suministrar a los latinoamericanos sus armas viejas y el excedente de su producción actual, recargándoles de deudas.

Quiere monopolizar la producción latinoamericana creando el "fondo común", lo que le permitiría evitar el comercio de nuestros países con los otros continentes en condiciones ventajosas, sino también imponer los precios. A este último fin se encamina también la reciente "congelación de precios y salarios" decretada en Estados Unidos.

Frente a los anhelos de las fuerzas progresistas latinoamericanas, de crear una gran industria, Estados Unidos opone seria resistencia. De esto tenemos una prueba reciente en el Ecuador con la furiosa cam-

paña de la compañía yanqui de "Cemento Rocafuerte", para impedir la creación de la Fábrica de Cemento Nacional en Riobamba. Lo más que admite el amo del Norte para nuestras repúblicas, es la creación de una pequeña industria.

Los continuos ataques de las compañías navieras yanquis a la Flota Mercante Gran-colombiana, es otra tentativa de bloquearnos comercialmente.

Serán debatidos en la CIAC la aplicación del "punto cuarto del Plan Truman" y los empréstitos a través del Eximbank. El "punto cuarto" no es otra cosa que la maniobra de Estados Unidos para impedir nuestro desarrollo económico, reduciéndonos a la condición de productores de materias primas. Los empréstitos del Eximbank, llevan, en gran número de países, como el nuestro, la condición explícita de que las inversiones se harán por conducto de compañías yanquis, que realizan obras deficientes, caras y según conveniencias de los prestamistas, que se convierten en mandatarios de nuestras repúblicas.

En suma, el aspecto económico de la Agenda de la CIAC, significa para Latino América, un mayor grado de colonización, atraso y miseria.

En el aspecto político, la Agenda invoca una mayor intervención del imperialismo yanqui en nuestra política interna y externa y la supresión de los pocos regímenes semidemocráticos que aún subsisten. Bajo el pretexto de combatir al comunismo se pretenderá perseguir a todo patriota que defienda los intereses nacionales.

En el aspecto militar, la Conferencia intenta la unificación de armamentos, el comando único con verdugos sanguinarios estilo MacArthur y la cesión de bases militares. Y ya sabemos que cuando los opresores yanquis se instalan en bases militares extranjeras quieren quedarse indefinidamente allí, como fué cuando el Ecuador cedió Salinas y Galápagos en la guerra pasada. Y, sobre todo, el suministro de carne de cañón latinoamericana para las aventuras militares del gran agresor y para provecho de los capitalistas de Wall Street.

¿Y qué medidas se tomarán para garantizar la seguridad de las repúblicas latinoamericanas amenazadas por vecinos ambiciosos como en el caso del Ecuador? Ninguna, como nos prueba la actuación de aquella otra Conferencia de Cancilleres, que en Río de Janeiro, hicieron poner de rodillas a la delegación ecuatoriana frente al agresor peruano, obligándola a aceptar el infame Protocolo que desmembró nuestro país. A iniciativa del Partido Comunista, todos los partidos políticos y fuerza de trabajo organizadas, han pedido al Gobierno del señor Plaza que nuestra delegación plantee en Washington la Revisión del Protocolo de Río de Janeiro. Pero hasta aquí, por boca del Embajador ecuatoriano en dicha ciudad, el Gobierno no tiene la intención de satisfacer ese profundo anhelo nacional.

En su discurso inaugural, el señor Truman ha ponderado la ayuda dada por USA a los países latinoamericanos. Los servicios interamericanos cooperativos de salud y educación públicas, en gran parte costeados por fondos propios latinoamericanos, significan sólo menguadas inversiones de Estados Unidos (que nos devuelve así una parte de lo que nos arrebató), la intervención de técnicos, muchas veces malos y con altos sueldos, que se inmiscuyen en nuestro sistema educativo, para deformarlo, restándole un contenido patriótico.

AUN SANGRAN LAS HERIDAS DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS PRODUCIDAS POR LAS GARRAS IMPERIALISTAS

México, despojado de gran parte de su territorio; Colombia cercenada y Panamá esclavizada; Cuba que se quiere volver a poner el dogal de una nueva inmediata Platt; Nicaragua aherrrojada; Bolivia y Paraguay, desangradas por las ambiciones de los petroleros yanquis y en la mayor parte de nuestras repúblicas, regímenes tiránicos impuestos en revueltas promovidas por los imperialistas, son testimonios de la política de "amistad y cooperación de Estados Unidos". Pero a estos crímenes del imperialismo yanqui, los pueblos latinoamericanos

responden con su odio profundo, con su lucha tenaz por recuperar nuestra libertad ganada en cruentas guerras contra España y Portugal, que nos dieron sangre y cultura, con nuestra decisión de alcanzar en la paz un régimen de justicia social, democracia y progreso.

Todos los compromisos que adquieran los cancilleres latinoamericanos para cumplir los dictados de Washington, chocarán con la resistencia de nuestros pueblos decididos a defender la paz y libertad.

LAS FUERZAS PROGRESISTAS Y LOS PUEBLOS DE AMERICA DEBEN COORDINAR SU ACCION PARA IMPEDIR LA GUERRA DE ESCLAVIZAMIENTO QUE PREPARAN LOS YANQUIS

Si el enemigo común de los pueblos americanos: el imperialismo yanqui coordina con los gobiernos vasallos de Latino América, la obra de esclavizamiento y de guerra; las fuerzas progresistas del Continente están en el deber de luchar con energía indomable para hacer fracasar esos siniestros planes.

El Ecuador se encuentra amenazado por fuerzas reaccionarias de tendencia fascista como el Partido Conservador y Concentración de Fuerzas Populares, los más sumisos lacayos del imperialismo yanqui. Es menester que todas las fuerzas progresistas se alien firmemente, que combatan con resolución inquebrantable con estas grandes consignas:

CONTRA TODO COMPROMISO DEL ECUADOR DE CARACTER ECONOMICO, POLITICO O MILITAR, TENDIENTE A LA PREPARACION DE LA GUERRA O LA SUPRESION DE LA DEMOCRACIA, LA DISMINUCION DE LA SOBERANIA Y TODO LO QUE IMPIDA SU PROGRESO.

POR LA REVISION DEL PROTOCOLO DE RIO DE JANEIRO.

POR LA UNION DE LAS FUERZAS DEMOCRATICAS Y PROGRESISTAS.

Quito, a 1º de abril de 1951.

C. C. del P. C. E.

Edit. "Rumiñahui"